

Sesión 2 Amor entregado (Jn 15:7-17)

“Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tú los abregarás del torrente de tus delicias.” (Sal. 36:8)

I. REPASO

A. En **Juan 13-17**, Jesús exhorta, llama, y equipa a la Iglesia para que se comprometan con Dios, viviendo en cinco componentes del amor del Señor; que él anhela que nosotros experimentemos y expresemos.

1. **El amor de Dios por Dios** (Jn. 13:3; 14:31; 15:9, 12; 17:23-24, 26).

2. **El amor de Dios por nosotros** (Jn. 13:1, 23, 34-35; 14:21, 23; 15:9, 12; 16:27; 17:23).

3. **El amor de Dios en nosotros respondiendo a su amor** (Jn. 14:15, 21, 24, 28; 15:12, 17; 16:27; 17:26)

4. **El amor de Dios en nosotros respondiendo al prójimo** (Jn. 13:34-35; 15:12, 17)

5. **El amor de Dios en nosotros por un mundo hostil como testigos** (13:35; 14:12; 15:18-27; 16:8-9)

B. En **Juan 14**, Jesús le enseña a sus discípulos cómo, mediante su muerte en la cruz, tendremos un acceso a la presencia del padre mediante una unión espiritual. Es mediante la unión espiritual que la gracia y poder del Padre se desenvuelve en tu corazón para cumplir los requisitos. **Juan 15**, presenta a Jesús enseñando a Sus discípulos que es esencial comprometerse activamente (habitar) en la relación para dar fruto (Jn. 13:34-35; 14:12; 14:12; 14:27; 15:4, 11-12, 27; 16:1, 33; 17:20-26). **Juan 16**, enfatiza cómo la iglesia debe obrar como testigo del amor de Dios ante un mundo hostil.

C. En cada capítulo de esta enseñanza, la Trinidad es vista en la Persona de Dios, una más prominente que la otra. Cada Persona de Dios tiene un rol específico, para llevar a la Iglesia a su destino. Juan 14, muestra el rol del **Padre**, Juan 15, muestra el rol del **Hijo**, y **Juan 16**, muestra el rol del **Espíritu Santo**.

D. **Juan 15**, se enfoca en permanecer, como la clave hacia una vida cristiana victoriosa y vibrante. Hay varios elementos que se aplican al fruto que vamos a dar, no obstante, el fruto principal que debemos dar es el amor, como la manifestación interna-externa de la obra sobrenatural de Dios en nuestro corazón. Jesús liga el dar fruto (15:1, 4-5, 8) a mantener sus mandamientos (15:10-12) lo cual él presenta como amarse uno al otro (15:17). Jesús llamó a su pueblo a amarse uno al otro, así como el nos ama (13:34, 15:12-13; 17:21). Esto incluye amar a nuestros adversarios (15:17-18). El requisito de Juan 13:34, de amar, es sólo posible mediante la interacción con Jesús como nuestra fuente de vida y gracia.

“³⁴ Un mandamiento nuevo (15:17) les doy: Que se amen unos a otros; como Yo los he amado, que también se amen unos a otros. ³⁵ En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si tuvieran amor los unos con los otros.” (Jn 13:34-35)

*“⁸ En esto es glorificado Mi Padre, en que lleven mucho fruto, y sean así Mis discípulos...
¹⁷ Esto les mando: Que se amen unos a otros.” (Jn. 15:8, 17)*

E. No podemos madurar en la medida y calidad de amor, establecido por Jesús como requisito, obrando en nuestra propia fuerza y fervor.

“⁷ Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan todo lo que quieran, y les será hecho. ⁸ En esto es glorificado Mi Padre, en que lleven mucho fruto, y sean así Mis discípulos.” (Jn. 15:7-8)

II. PERMANECER: ENTREGARSE POR COMPLETO A ÉL

A. En *Juan 13-17*, cada uno de los cinco capítulos construyen uno encima del otro fortaleciendo y expendiéndose uno al otro. En *Juan 14*, Jesús establece el fundamento de nuestra unión espiritual con el Padre. Instruye a sus discípulos acerca de cómo comprometerse activamente y vivir (permanecer) en Él.

B. Uno de los temas principales de *Juan 13-17* es la realidad de la gloria del padre (Jn. 13:31, 32; 14:13; 15:8; 17:4, 10) revelada en y a través de Su pueblo. Cuando se habla acerca de la gloria de Dios, esto se refiere a la revelación de Sus atributos, administración y poder. El fruto que Jesús nos llama a dar tiene ese propósito, llevar a los que nos rodean a un entendimiento mayor de quién es el Padre.

C. Es mediante el lugar donde interactuamos con Dios, mediante Su Palabra, que tenemos una promesa de que Dios nos escucha. Podemos pedir los anhelos de nuestro corazón y él responderá (15:7). No obstante, en *Juan 15:8*, nos dice que si pedimos por algo debemos pedirlo al Padre, para que nos ayude a dar el fruto del amor.

D. Espiritualmente hablando, el hambre trae hambre y “el rico se vuelve rico”. Mientras permanecemos activos en nuestro compromiso con Dios mediante un simple diálogo y obediencia en el espíritu, el resultado es un mayor anhelo por sujetarnos a Él con una obediencia más genuina. Nos volvemos sus discípulos aún más profundamente. Comenzamos a preguntar, ¿Cuán lejos me dejarás profundizar? ¿Cuán entregado me permitirás ser?

“⁸ En esto es glorificado Mi Padre, en que lleven mucho fruto, y (para que) sean así Mis discípulos (el amor obediente produce un gran anhelo por seguir y obedecer a Jesús)... (Jn. 15:8)

E. En el contexto de Juan 15, el fruto que somos llamados a dar es, principalmente, el amor al perdón, pero no se limita a eso. También somos llamados a dar fruto en amor a la obediencia (Jn. 14:21, 23). Jesús anhela el amor arraigado en un espíritu de obediencia que mejore la experiencia del amor (Jn. 15:10).

“¹⁰ Si guardan Mis Mandamientos, permanecen en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor. (Jn. 15:10)

F. el fruto que damos también incluye el impacto en nuestro ministerio, llamando a otros a vivir en la misma calidad de amor a la obediencia, el cual Jesús busca producir en nosotros. La calidad del ministerio se basa en esta métrica del Evangelio producido cuando evangelizamos o servimos al prójimo, expandiendo nuestro corazón y obediencia en otros. El solo evaluará el fruto del evangelio no la grandeza de nuestra obra.

“²² Mas ahora que hayan sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tienen por fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” (Ro. 6:22)

“¹⁴ Si permaneciere la obra (fruto) de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. ¹⁵ Si la obra (fruto) de alguno se quemare, él sufrirá pérdida (Jn. 15:6), si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.” (1 Co. 3:14-15)

“¹³ ...para tener también entre ustedes algún fruto, como entre los demás gentiles.” (Ro. 1:13)

Hans Urs Von Balthassar dice, “Cuando le respondes a Dios con un “Sí” incondicionalmente, no tienes idea de cuán lejos irá esta afirmación.”

III. PERMANECER EN EL AMOR DEL PADRE Y EL ESPÍRITU DE OBEDIENCIA

A. En Juan 15:8, Jesús enseñó un principio importante, la única manera en la que podemos cultivar un hambre espiritual mediante el espíritu de obediencia. Dar fruto en la obediencia al amor es esencial para un hombre mayor. El apóstol Pedro enseñó esto a la iglesia nuevo testamentaria con celo.

B. Pedro enseñó que la multiplicación de la presencia y poder de Dios en el corazón proviene mediante el conocimiento experimental de Dios (2 P. 1:2-3). A través del privilegio y poder de una unión espiritual tenemos la habilidad de ser libres del poder y efectos del pecado en nuestras vidas (2 P. 1:4). No obstante, no es suficiente tener un encuentro con la presencia de Dios. Es importante que nos comprometamos con el Señor en un espíritu de obediencia, con un “Sí” en nosotros, para diligentemente buscar obedecerlo en Sus caminos (2 P. 1:5-7).

C. Cuando añadimos al espíritu de obediencia, respondiendo a la obra de gracia en nosotros, Pedro le habla a la iglesia de qué esta es una manera segura de cultivar una vida cristiana vibrante y fructífera (2 P. 1:8-9).

“³ Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por Su divino poder, mediante el conocimiento de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia, ⁴ por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas lleguen a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; ⁵ ustedes también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadan a su fe virtud; a la virtud, conocimiento; ⁶ al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; ⁷ a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. ⁸ Porque si estas cosas (espíritu de obediencia) están en ustedes, y abundan, no los dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.” (2 P. 1:3-8)

D. En el contexto de permanecer, el espíritu de obediencia es tan importante que Pedro se comprometió a hablar a menudo de esto, y se aseguró de que este mensaje continuara aún después de su muerte.

“¹² Por esto, yo no dejaré de recordarlos siempre estas cosas, aunque ustedes las sepan, y estén confirmados en la verdad presente. ¹³ Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertarlos con amonestación; ¹⁴ sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. ¹⁵ También yo procuraré con diligencia que después de mi partida ustedes puedan en todo momento tener memoria de estas cosas. (2 P. 1:12-15)

E. Jesús enseñó que la experiencia de vivir en el amor del Padre debe estar ligado a la obediencia. Añade obedecerlo, comprometiéndonos al amarnos unos a los otros – Jn. 15:12, 17.

“¹⁰ Si guardaran Mis mandamientos, permanecen en Mi amor; así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre, y permanezco en Su amor.” (Jn. 15:10)

“¹⁴ Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (Gál. 5:14)

F. Dios es amor. Por tanto, su amor es grande. El amor del Padre se encuentra en la **COMPRENSIÓN** de la muerte de Cristo (Jn. 3:16; 10:17; 1 Jn. 4:19; Is. 53:10), cuando se le entrega el Libro de Apocalipsis (revelación) a Jesús (Jn. 5:20; Ap. 1:1), nuestro anhelo por recibir a Jesús (Jn. 5:42-43), la esperanza venidera (Ro. 5:1-5), la resurrección de los santos (1 Jn. 3:1-2), exhortándonos a no vivir por nosotros mismos (2 Co. 5:14-15), y todas las cosas perteneciendo a Jesús (Jn. 3:35, Lc. 12:31; 1 Co. 3:21-23).